

Las revoluciones que habian agitado á la república desde el establecimiento de las lógias del rito yorkino, habian dado por resultado la eleccion para la presidencia del general Guerrero, hecha ilegalmente á consecuencia de la revolucion llamada de la Acordada y del saqueo del Parian en México, á lo que se siguió la espulsion general de españoles, y todo esto atrajo sobre la república, por

“.....Ha dos años, con poca diferencia, que el P. carmelita vino á esta ciudad. La finura de su trato, su franqueza y espíritu cultivado, le han grangeado desde entónces el aprecio y consideracion de todo hombre sensato que lo ha llegado á conocer. Sus bellos modales, y la afabilidad y dulzura con que siempre se ha prestado para discutir algun punto de las ciencias, han llevado constantemente á su celda las personas de todas gerarquías de esta capital, y á los apreciadores del buen gusto y adictos al estudio de escritores antiguos. Su librería está abierta para cuantos quieren y desean instruirse, particularmente en bellas letras, de que es un elogiador entusiasta. Inspira, fomenta y propaga el estudio de este ramo de literatura, difunde el buen gusto entre sus amigos, y se presta con particularidad para el análisis y observacion de los mejores rasgos de elocuencia, y traducir los autores latinos, explicar la historia de la religion y de la América, y hablar en la mayor parte de los idiomas modernos de Europa. Cada uno, segun su ilustracion, debe á estos afanes tan generosos la importancia que les corresponde, y ellos prueban evidentemente que aun en las simples visitas que se le hacen, procura repartir el mayor bien que le permiten sus circunstancias, dedicando á esta ocupacion el tiempo que, como dice un académico del Norte, debe arrebatarse á los placeres groseros, á las murmuraciones hijas de la pereza, á la indolencia maliciosa y á los tormentos de la ambicion. Infatigable en la lectura, la interrumpe para confesar, para extractar apuntes de lo leído, para componer sermones y para predicarlos al pueblo. Pero el benigno influjo de su genio y de su alma benéfica, no se circunscribe á solo estos objetos; es necesario decirlo: muchos infelices no cuentan con otro amparo para la subsistencia diaria, que la proteccion del P. prior; vírgenes recatadas y modestas, no tienen mas apoyo que su generosidad; podrian decirse sus nombres, si no debiera ser respetada su situacion y condolida su suerte; y por último, ahí está ese colegio de Niñas, para saber quién es el que sostiene allí á sus espensas algunas jovencitas; circúlese por las diferentes casas de esta capital, para ver cuántos niños saben taquigrafía y quién los enseñó; quiénes poseen nociones de geografía elemental y de quién las recibieron; y quiénes, en fin, están protegidos para aprender los primeros rudimentos y formarse ciudadanos útiles al Estado; todos deudores de tamaños bienes á la beneficencia y caridad acendrada de este hombre verdaderamente religioso.....”

*F. L. de T.*

último mal, la invasion al mando del general Barradas. El disgusto que esta série de sucesos habia causado en toda la parte sensata de la nacion, dió motivo al pronunciamiento conocido con el nombre de Plan de Jalapa, comunicándose el movimiento rapidísimamente, como que en todas partes se encontraban preparados los materiales para favorecerlo. El Estado de San Luis Potosí, y especialmente su capital, han dado siempre pruebas de adhesion á los principios de orden, que son inherentes á la existencia de la sociedad, y en esta vez no fué el último en tomar parte en aquel movimiento benéfico, que tenia por objeto restablecer las leyes en vigor y depositar la autoridad en manos dignas de ejercerla. Para examinar la opinion acerca del plan proclamado en Jalapa, se reunió una junta de notables, á la que fueron llamados los prelados de las religiones, y como tal concurrió á ella el P. Nájera. La manifestacion que hizo de sus opiniones, enteramente favorable al plan promulgado, y contraria á la opresion que San Luis sufría por los que se habian apoderado del gobierno del Estado, decidió la admision del plan, pero atrajo al P. Nájera el odio del partido que, aunque abatido entónces, no cesó de hacer nuevos esfuerzos para recobrar el poder, como algun tiempo despues lo logró.

Habiéndose celebrado capítulo de la Orden en Abril de 1831, el P. Nájera fué encargado de predicar el sermón en la festividad del Patrocinio de Señor San José en la iglesia del colegio de San Angel, en accion de gracias por el mismo capítulo; y en él, saliendo diestramente del camino trillado, formó con oportunidad la historia de la provincia de San Alberto y el elogio de los religiosos ejemplares por su virtud ó distinguidos por su sabiduría que en ella han florecido; de suerte que este sermón, en vez de ser una pieza pasagera y de circunstancias, es un monumento histórico, tanto mas apreciable, cuanto que teniendo las demas religio-

nes establecidas en Nueva-España, crónicas que contienen multitud de noticias importantes para la historia del país, los Carmelitas carecen de ellas, y el sermón del P. Nájera es lo único que hay impreso sobre la fundación de sus conventos. En el mismo capítulo fué nombrado el P. Nájera rector del colegio de S. Angel. Ningun empleo podía ser mas agradable á un religioso aficionado al retiro, al estudio y á la enseñanza: un edificio vasto, á tres leguas de distancia de la capital, en un pueblo muy poco frecuentado entónces, con estensa y hermosa huerta; una biblioteca numerosa, rica en libros de literatura clásica é historia, y una juventud dedicada al estudio bajo su dirección. Así, no tardó el rector de San Angel en entregarse á todo lo que en aquel empleo podia lisonjear sus inclinaciones: arregló la biblioteca y la aumentó con las obras que pudo adquirir de la literatura moderna, y al mismo tiempo que enseñaba á los colegiales la ciencia de Dios, amenizaba estos estudios serios con el de los idiomas frances é italiano, y el conocimiento de los grandes oradores que, especialmente en la primera de estas lenguas, dieron tanto esplendor al púlpito frances en el siglo de Luis XIV.

Engolfado nuestro Nájera en tan importantes y gratas ocupaciones, estaba lejos de pensar que las tempestades políticas habian de sacarlo, no solo de su retiro, sino obligarlo á salir de su patria. La revolución de 1832, en que el partido vencido, pero no aniquilado en 1829, volvió á apoderarse de la dirección de los negocios, queriendo remedar á los franceses, levantó la persecución contra todo lo que habia respetable en la nación, y muy especialmente contra los eclesiásticos que podian oponerse á las reformas que se intentaban. No estaba olvidada la parte que el P. Nájera habia tenido en los sucesos de San Luis Potosí de 1829, y era llegada la ocasión de vengarse todos los pasados agravios. Formáronse listas de deportados, y el general que habiendo tenido en sus ma-

nos la independencia ó sujeción de la Nueva-España en 1821, habia inclinado la balanza en favor de la independencia, \* y los que habian contribuido mas eficazmente á hacerla, † y los hombres ilustrados que se habian opuesto al torrente del vandalismo, ‡ todos fueron llevados á los puertos para ir á dar en países estrangeros un triste testimonio de lo que tenia que esperar en México el mérito mas acendrado, hecho blanco del espíritu de partido.

El P. Nájera tuvo entónces que pasar á los Estados- Unidos: mas lo que á los ojos de sus enemigos era un castigo, para él fué una ocasión de celebridad y de hacer manifiestos sus grandes conocimientos en las lenguas antiguas de México, y en el latin, tan poco cultivado entre nosotros desde que su estudio decayó con la espulsión de los jesuitas, y casi ha cesado desde que no se usa en las aulas y en las funciones literarias. Leyó entónces en la lengua de Ciceron y de Virgilio á la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia, su disertación sobre la lengua othomí, que aquella sabia corporación hizo insertar en el tomo V de la nueva serie de sus actas, y que traducida al castellano por su mismo autor, se reimprimió en México en 1845, por órden del presidente de la república, D. José Joaquin de Herrera. El objeto de esta disertación fué demostrar el origen asiático de los primeros pobladores de nuestro continente, deduciendo la prueba de la confrontación de los varios idiomas del antiguo Anáhuac con los asiáticos; y en cuanto al othomí, el célebre Prescott, autor de la Historia de México, hablando de la singular semejanza de esta lengua con la chinesca, y de la existencia aislada de este idioma en el centro de

\* El general Bustamante.

† D. José Dominguez, el general Codallos, el Lic. Cortazar y otros.

‡ Los Illmos. Sres. Posada y Madrid, D. Miguel Santa María, D. Francisco Molinos del Campo, D. Juan N. Navarrete, D. José Moran, D. José M. Gutierrez Estrada, D. Joaquin Villa y otros.

tan vasto continente, como de un asunto curioso para científica especulacion, cita la disertacion del P. Nájera y añade:—“ El autor, que es un sabio mexicano, ha dado un análisis muy satisfactorio de esta lengua notable, la cual ha quedado sola entre las lenguas del Nuevo-Mundo, de la misma manera que en el Antiguo ha permanecido el vascuence, acaso como los restos del naufragio de una edad primitiva.”\*—Esta disertacion procuró á su autor la honra de ser recibido en varias academias de los Estados-Unidos y de Europa.

Algun tiempo despues, † publicó en México un opúsculo con el título de:—“Observaciones críticas sobre el capítulo XIII del tomo último de la obra titulada: *Exploracion del territorio del Oregon, de las Californias y del Mar Rojo, ejecutada durante los años 1840, 41 y 42, por Mr. Duflot de Mofras, adicto á la Legacion de Francia en México.*”—Este opúsculo, escrito en frances y dedicado al Sr. D. Bernardo Couto, ministro entónces de justicia é instruccion pública, tiene por objeto manifestar los errores que frecuentemente cometen los estrangeros que escriben sobre cosas de América, especialmente sobre las lenguas que en ella se hablan, y de que generalmente tienen pocos conocimientos.

Un nuevo cambio político abrió al P. Nájera las puertas de su patria, á la que volvió en Mayo de 1834; y en Octubre del mismo año fué nombrado prior del convento del Cármen de Guadalajara, y desde este tiempo comienza una serie de trabajos importantes consagrados á la instruccion pública, á la beneficencia, al desempeño de las comisiones que se le encargaron por el gobierno eclesiástico y secular, y á las obligaciones de su ministerio. En 1835,

\* Prescott: Historia de la Conquista de México, en el original inglés, tomo III, Apéndice, parte I sobre el origen de la civilizacion mexicana y analogía con el antiguo mundo, fol. 396, nota 56.

† En 1845.

el gobernador D. José Antonio Romero lo nombró inspector de la academia de pintura y escultura que entónces se estableció, y con ella nació el buen gusto en las bellas artes en aquella capital: en 1837, siendo gobernador el Sr. Escobedo, se le comisionó para formar el plan de enseñanza de primeras letras en el colegio de San Juan, nombrándole inspector del mismo colegio: en el propio año, la asamblea departamental le encomendó la formacion del plan de estudios de la Universidad, el cual fué aprobado por aquella corporacion, y se observó hasta el establecimiento del plan general de estudios decretado en 1844 por el general Santa-Anna: en 1841, fué nombrado presidente de la Junta Lancasteriana, cuya comision desempeñó hasta que habiendo cesado aquella Junta en 1844, continuó con el carácter de inspector de educacion primaria, hasta 1845, que se le dió á ésta nueva forma. El general D. Mariano Paredes y Arrillaga, gobernador y comandante general de Jalisco, le dió el encargo en 1842, de reformar el colegio de San Juan, y el docto informe que con este motivo formó, se imprimió en aquella época: adoptado el plan que propuso, no solo desempeñó el empleo de inspector del mismo colegio, sino tambien se encargó de la cátedra de elocuencia, que sirvió al mismo tiempo que daba á los cursantes de teología de la Universidad, lecciones de lengua griega, cuyo conocimiento creyó con razon que era esencial, tanto para los estudios teológicos como para el cultivo de la literatura profana y de las bellas letras.

A estas ocupaciones literarias, que desempeñaba todas gratuitamente, se agregaban las que la mitra le daba como sinodal, censor y teólogo consultor del obispado. El gobierno político lo comisionó tambien diversas veces, ya para reconocer el cerro del Col y cordilleras inmediatas á Guadalajara, en las que se pensaba podria hallarse alguna causa de donde procedian los temblores que frecuentemente afligen á aquella capital, ya para examinar unos

sepulcros antiguos que se descubrieron, aunque esta comision no llegó á tener efecto, y ya consultándolo el presidente de la república, D. Manuel de la Peña y Peña, sobre el grave negocio de la paz con los Estados- Unidos.

No por esto dejaba el P. Nájera de encontrar tiempo para la correspondencia que seguia con varias personas sobre materias literarias, y el que esto escribe debió al empeño con que se ocupaba de los encargos de sus amigos, un grande acopio de noticias y documentos sobre los sucesos de la Nueva-Galicia en la revolucion de 1810, y durante la ocupacion de Guadalajara por el cura Hidalgo, de que ha hecho uso en su Historia de México.

Tantas ocupaciones de toda especie no lo distraian en manera alguna de las que eran propias de su ministerio. Predicaba y confesaba en su iglesia, y estaba pronto á asistir fuera de ella con los socorros espirituales á los enfermos, á cualquiera hora que se le llamase. Su conocimiento de los idiomas de otras naciones, le hacia ser el sacerdote á quien ocurrían los extranjeros, y á los cuales acompañaba en sus últimos momentos, habiendo logrado reducir al seno de la Iglesia á muchos que sin su asistencia acaso habrían muerto fuera de ella. Su empeño por el esplendor del culto fué grande, habiendo hermoseado la iglesia del Carmen con colaterales nuevos de buen gusto, y enriquecídola con hermosos ornamentos, de manera que, aunque distante del centro de la ciudad, era de las mas concurridas. La biblioteca del convento recibió aumentos considerables, y tanto esta como la suya particular, estaban siempre abiertas á los que querían consultarlas, y á la juventud estudiosa que bajo la direccion del P. Nájera se ocupaba de ilustrar su espíritu con buenas y sólidas doctrinas. Aunque pobre por su instituto, y sirviendo gratuitamente en todo lo que se le encargaba, hallaba to-

avía medios de socorrer á los necesitados, y algunas familias subsistian por los auxilios que les ministraba.

La fama que habia ganado en el púlpito, hacia que se le llamase á ocuparlo en las ocasiones de mayor celebridad. Encargósele predicar el sermón de la festividad de Ntra. Sra. de Guadalupe, el 12 de Diciembre de 1839, y en él desenvolvió una idea que en aquel tiempo era todavía muy arriesgado presentar. Desde que se consumó la independencia, y aun desde que se estableció la libertad de la prensa, se hizo la moda entre todos los oradores y escritores mexicanos, declamar contra la conquista, y como si una gran parte de la poblacion no procediese de aquel origen, el mas acerbo declamador pasaba por el mejor patriota, y se sembraban á manos llenas unas semillas que Dios quiera no produzcan amargos y abundantes frutos. La profunda instruccion y el sano juicio del P. Nájera, no podían permitirle dejarse arrastrar por la corriente. El fué el primero que despues de tantos años de este ciego furor, se atrevió á presentar la conquista bajo de un punto de vista muy diferente, y llenando plenamente el objeto de la celebridad, demostró que en el orden natural, siguiendo el rápido progreso que habian comenzado á tener los descubrimientos marítimos, y conforme al espíritu que en aquel siglo dominaba, era inevitable que México dejase de caer en manos de alguna de las naciones europeas, y que habia sido un beneficio manifiesto de la proteccion concedida por la Virgen Santísima á estos países, que esa nacion hubiese sido la española, que propagó con la Religion Católica los principios de la buena moral, y á diferencia de las demas naciones que tuvieron colonias, no procuró solo sacar de éstas aprovechamientos pecuniarios y ventajas mercantiles, sino que planteó en ellas establecimientos científicos y de beneficencia, y con este motivo compara la época en que dominó en estas regiones